

La otra copla es de pretensiones más humildes:

Tres cosas tiene Torrijos
que no las tiene Toledo:
El Murrillo, el Palomar
y el Cerro Mazacotero.

De estas tres últimas cosas sólo quedan el nombre y el recuerdo. Ese cerro Mazacotero era una inmensa mole del resto amontonado del barrillo de las fábricas de jabones que existieron en Torrijos hace siglos. Sirvió, además, en tiempos mucho más modernos, para indicar una especial característica de este pueblo:

Torrijos, villa coqueta,
rica sin tener dinero,
tiene el corazón más grande
que el Cerro Mazacotero.

Pero el mayor orgullo que tienen los torrijeños es la posesión de la magnífica y bella / imagen del Cristo de la Sangre. La veneración que se la tiene traspasa los límites del pueblo y de la Comarca, y el día 19 de Mayo son escasos los / torrijeños que residen en otras ciudades que no vienen a su pueblo a rezar y besar los pies a su Santísimo Cristo. Por ello no es extraño que se cante:

Tiene el Cristo de Torrijos
cuerpo grande y pies pequeños
porque se los han comido a besos
los torrijeños.

El estado de las calles de Torrijos en tiempos pasados dejaba mucho que desear, y aunque no llueve demasiado, el agua caída se mantenía estancada en múltiples charcos durante mucho tiempo. Por ello se les compara a las lágrimas vertidas por